

**SUS MUCHOS PECADOS SON PERDONADOS, PUESTO QUE AMÓ MUCHO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Lc 7,36-8,3**

*En aquel tiempo, uno de los fariseos le pidió que comiera con él; y cuando entró en la casa del fariseo, se sentó a la mesa. Y he aquí, cuando supo que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, una mujer que era pecadora en la ciudad llevó un frasco de alabastro con perfume. Y estando detrás de Jesús, a sus pies, llorando, comenzó a mojar los pies de él con sus lágrimas; y los secaba con los cabellos de su cabeza. Y le besaba los pies y los ungía con el perfume. Al ver esto el fariseo que le había invitado a comer, se dijo a sí mismo: --Si éste fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, porque es una pecadora. Entonces, respondiendo Jesús le dijo: --Simón, tengo algo que decirte. Él dijo: --Dí, Maestro. --Ciertamente acreedor tenía dos deudores: Uno le debía quinientos denarios, y el otro, cincuenta. Como ellos no tenían con qué pagar, perdonó a ambos. Entonces, ¿cuál de éstos le amaré más? Respondiendo Simón dijo: --Supongo que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: --Has juzgado correctamente. Y vuelto hacia la mujer, dijo a Simón: --¿Ves esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; pero ésta ha mojado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. Tú no me diste un beso, pero desde que entré, ésta no ha cesado de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza con aceite, pero ésta ha ungido mis pies con perfume. Por lo cual, te digo que sus muchos pecados son perdonados, puesto que amó mucho. Pero al que se le perdona poco, poco ama. --Y a ella le dijo--: Tus pecados te son perdonados. Los que estaban con él a la mesa comenzaron a decir entre sí: --¿Quién es éste, que hasta perdona pecados? Entonces Jesús dijo a la mujer: --Tu fe te ha salvado; vete en paz.*

*Aconteció después, que él andaba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios. Los doce iban con él, y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios; Juana, la mujer de Cuza, administrador de Herodes; Susana, y muchas otras. Ellas les servían con sus bienes.*

El episodio de la cena en casa de Simón el fariseo, en donde una prostituta se encuentra con Jesús, es uno de los textos del evangelio de Lucas mas significativos para comprender el tema del perdón de los

pecados, que significa y como se obtiene. Lucas lo hace usando una de las técnicas que caracterizan su estilo narrativo, la contraposición.

En primer lugar, un hombre y una mujer. En aquella sociedad de corte machista, las mujeres no gozaban de los mismos derechos que los hombres, relegadas al ámbito de la cocina o separadas de la vida social. Pero la contraposición es mucho más fuerte, pues no sólo se trata de un hombre y de una mujer, sino de, por una parte, un fariseo, Simón, que representa a la casta de los observantes, el grupo que estaba en el vértice de la sociedad judía y que presumía de sus observancia de la práctica religiosa y pretendían ser mejores que los demás por lo que tenían que ser respetados de manera particular. Por otra parte, una prostituta, el grupo más bajo de aquella sociedad.

De esta manera, Lucas nos quiere dar a conocer como se vive el tema del perdón de los pecados, y para entenderlo hay que manifestar gratitud y agradecimiento, quedando patente en este texto que la gente religiosa no sabe ser agradecida. Tan ocupados con las cosas de Dios, son incapaces de tener en consideración las cosas de los hombres.

"Un fariseo lo invitó a comer con él. Entró en casa del fariseo y se recostó a la mesa. En esto, una mujer conocida en la ciudad como pecadora, al enterarse que estaba a la mesa en casa del fariseo, llegó con un frasco de perfume, se colocó detrás de él, junto a sus pies llorando, y empezó a regar los pies con sus lágrimas; se los secaba con el pelo, se los besaba y se los ungía con perfume." Lucas sitúa la acción en el ambiente de la casa de un fariseo, ambiente que será estropeado con la llegada de esta prostituta, que sabiendo que Jesús se encuentra en esta casa, ha querido demostrarle, de la única manera que ella sabía hacer, como prostituta, su oficio, todo su agradecimiento.

Seguramente esta mujer ya conoce la enseñanza de Jesús y ha llegado a saber que Dios no perdona a los pecadores porque se hayan arrepentido, sino todo lo contrario, los perdonan antes que se arrepienta para que de esa manera puedan tener una fuerza nueva en su vida, por lo que esta mujer llega a la casa del fariseo a demostrar su agradecimiento porque ya se siente perdonada por parte de Dios, y lo hace de la única manera que una prostituta sabe: besos, caricias, masajes y perfumes. Esto crea un gran escándalo, una escena escabrosa, tanto, que el fariseo con un tono de desprecio considera que Jesús sea un pobre ignorante: "Al ver aquello, el fariseo que lo había invitado, dijo para sus adentros: -Éste si fuera profeta, sabría quien es esa mujer que lo está tocando y qué clase de mujer es, una pecadora." No tiene ninguna consideración hacia Jesús, no lo nombra siquiera, sino "éste, y claramente no puede ser un profeta cuando se deja tocar por una mujer que ejerce ese oficio.

"Jesús tomó la palabra y dijo: -Simón tengo algo que decirte. El respondió: -Dímelo maestro. - Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios de plata y el otro cincuenta. Como ellos no tenían con que pagárselo perdonó a los dos. ¿Cual de ellos le estará más agradecido? Contestó Simón: -Supongo que aquel a quien le perdonó más." Jesús cuenta una parábola, para abrir los ojos a este fariseo, para que se de cuenta de su falta y para que pueda salir de esa visión tan falsa de la sociedad y de la relación con Dios.

"Jesús le dijo: -Has juzgado con acierto". Cuando hay un prestamista que tiene dos deudores, uno le debe dos años de trabajo: los quinientos denarios (un denario era la paga por un día de trabajo), mientras que

el otro debía sólo cincuenta, apenas un mes y medio de trabajo, está claro que el que ha sido perdonado por quinientos será mucho más agradecido, tal y como el fariseo ha respondido.

"Y volviéndose a la mujer, dijo a Simón: -¿Ves esta mujer?. Ahora el evangelista quiere que el fariseo pueda aprender de las palabras de Jesús, comenzando por hacerle cambiar su manera de ver las cosas, pues para el fariseo se trata de una prostituta, en cambio para Jesús, se trata de una mujer que ha sabido manifestar la gratitud y la acogida que el fariseo no ha sabido tener.

"Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha secado con su pelo. Tu no me besaste; ella en cambio, desde que entró no ha dejado de besarme los pies. Tu no me echaste unguento en la cabeza y ella en cambio me ha ungido los pies con perfume. Por eso os digo: que sus pecados, que eran muchos se le han perdonado, por eso muestra tanto agradecimiento; en cambio, al que poco se le perdona, poco tiene que agradecer". Esta es la denuncia que hace el evangelista Lucas: la gente religiosa, que vive muy apegada a sus observancias, tiene muy poco que agradecer porque está tan convencida de merecer todo por parte de Dios, que Dios no tiene nada que decirles. Cuando uno está tan atrapado por esta forma de ver las cosas, los demás no tienen espacio alguno en su vida, y pueden tratarlos con desprecio, como sucede en este episodio.

Jesús ha querido hacer ver a este fariseo, en qué consiste el agradecimiento, cuando uno ha tenido la experiencia del perdón. Dios no espera a que el pecador se arrepienta, sino que se concede con antelación para que este amor generoso y gratuito permita a la persona poder tomar su vida de manera nueva.

"Y a ella le dijo: -Tus pecados están perdonados. Los comensales empezaron a decirse: -¿Quién es este que hasta perdona pecados? Los comensales como amigos del fariseos, tampoco pronuncian el nombre de Jesús, siempre con desprecio, pues era impensable y una blasfemia, que se hablara del perdón de los pecados en una casa, fuera del ámbito del ritual y el sacrificio, y sobre todo, en relación a una mujer que no ha hecho nada para demostrar su arrepentimiento, sino el hecho de ser agradecida.

"Pero él le dijo a la mujer: -Tu fe te ha salvado, vete en paz". Es curioso que Jesús de a la mujer esta señal "tu fe te ha salvado" , y le dice, "vete en paz" y no le dice que cambie su profesión y que no vuelva a pecar más, como sucederá con el episodio de la adúltera, porque en aquella época, la prostitución era la única manera que tenía para vivir, dedicándose a ese oficio. Una mujer sin marido y sin familia moría de hambre si no se dedicaba a este tipo de trabajo.

Lucas añade, en el capítulo siguiente, una visión nueva, pues dice que Jesús, cuando ha dejado esa casa y va de pueblo en pueblo proclamando la buena noticia del reino de Dios, "Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres curadas de malos espíritus y enfermedades... y otras muchas que lo ayudaban con sus bienes."

,Es posible que esta prostituta haya querido también formar parte del grupo de Jesús, una comunidad en donde las personas gozan de la misma dignidad, pues ante Dios, lo que cuenta realmente, es la humanidad para demostrar el agradecimiento con besos y caricias, dando a conocer en que consiste realmente el perdón y la generosidad.

